

ANTON PERULERO.

REVISTA TAUROMÁQUICA DE TOMO Y LOMO.

Reseña de la corrida verificada en el Puerto de Sta. Maria el dia 30 de Agosto de 1868.

1.

Última y definitiva contestacion á La Puntilla.

La prensa es el calvario de la inteligencia.

Se necesita toda la energía de la fé, todo el fuego del entusiasmo y toda la resignacion de un martir, para luchar un dia y otro con esa plaga de sabandijas que de vez en cuando salen de sus inmundas cloacas pretendiendo manchar con sus asquerosas babas el brillo de un hombre humilde, que la honradez acredita y el trabajo enaltece.

Desgracia es la mia, muy sensible por cierto, la de no haber encontrado jamás en mis polémicas taurinas un contrincante digno, sensato é instruido que discutiese con lógica sosteniendo la lucha en el terreno del arte con la elevacion de ideas propias de los periodistas decentes. Mis ocultos enemigos, no pudiendo vencerme en el palenque de la discucion franca y leal, se ocultan detrás del anónimo, que no es otra cosa que la repugnante careta con que se cubren el horrible rostro la vil calumnia y la infame envidia, y digo que se ocultan detrás del anónimo como el cobarde asesino se esconde detrás de la encina para herir impunemente al descuidado caminante, porque no es posible que el malvado difamador se presente con nobleza delante de la altiva honradez que lo confundiría con su tranquila mirada.

Tal vez creeran mis ocultos difamadores que anonadado bajo el peso de la calumnia me condenaría á un silencio culpable dejándo sin el correctivo que merece el libelo infamatorio que han publicado resientemente en contra mia.

Se equivocan y de tal modo, que salgo á la palestra y al presentarme digo con Quevedo.

¡Nunca.! No. Sobre cascajos
Tronco soy de rudas quiebras
Que, creciendo entre espantajos
Ni ofrece nido á los grajos
Ni dá sombra á las culebras.

La verdad es invencible, y por esta causa voy á contestar por última vez al *libelo* que rastreramente escrito y cobardemente firmado inserta la despreciable revista que con el ridículo nombre de la *Puntilla* se publica en Jerez, en ese pueblo culto y generoso que rechazará con la energía propia de las poblaciones sensatas, un raquítico papel que confeccionan en comandita la estúpida ignorancia, el bastardo egoísmo, la ciega envidia, y la cobarde calumnia.

Segun parece el repugnante libelo en cuestion, está escrito en Cádiz é impreso en Jerez. Como ignoro el nombre del autor y como no quiero dignarme concederle el honor de cruzar mis palabras con las suyas, me propongo hacer uso de los derechos que la ley de imprenta me concede, persiguiendo ante los tribunales al autor de ese injurióso escrito, no porque yo dé importancia alguna á sus calumnias, sino para que sirva de escarmiento á los que tienen el poco pudor de hacer de la noble institucion de la prensa un comodin de sus viles resentimientos personales.

En otra ocasion he dicho lo que con sentimiento vuelvo á repetir ahora para eterno baldon de mis ocultos detractores.

Ese libelo encierra una segunda intencion que ningun hombre pensador debió hacer pública jamás. Cuando el escritor se encuentra en su camino con esos cenéfalos del periodísmo, pone la mano sobre su conciencia y sonrie con desprecio porque está seguro que la opinion es justa y la justicia no abandona jamás al hombre de bien.

¿Hay lucha posible entre un escritor honrado y un calumniador oculto.?

Dejo al alto criterio de mis lectores la solucion de este problema.

El que esconde la cara, el que escoge del horrible diccionario de las tabernas los adjetivos mas repugnantes los epítetos mas groceros, el que inventa las calumnias mas asquerosas y fragua las imposturas mas ridículas alentado por la envidia que lo devora y por el deseo de figurar que lo enloquese.

El que redacta un libelo y busca una imprenta en otra localidad donde no lo conozcan por temor de que los tribunales le impongan el castigo que se merece y ancioso de llamar la atencion, lanza al público su diatriva que la arroja indignado porque no hay juez mas recto que la opinion, ¿que nombre merece,? ¿que le resta que hacer al periodista decente y sensato? ¿Vá á contestar al insulto con el insulto y á la calumnia con la calumnia? No, mil veces, no, la mision de la prensa es mas útil, mas noble, mas digna.

¡Ah! quién sabe si el autor de ese escrito, es uno de esos infelices *pordioseros literários* que me aburren con su amistad y me abruman con sus elógios, visitando mi domicilio, hurtándome las ideas y abusando de mi carácter franco y comunicativo, defecto imperdonable en los tiempos que corren y del cuál procuraré enmendarme en breve. ¿Quién sabe si será uno de esos escritores que no pudiendo vivir con sus obras, trata de armar ruido atacando las agenas.

Es imposible escribir hoy una revista de toros. Las personas sensatas protestarán sin duda contra esa baja literatura que han puesto de *moda* esa multitud de *desocupados* que sin instruccion ni ingenio invaden diariamente el estadío del periodismo. No los reconozco y protesto tambien contra ese modo indigno de escribir. Jamás he penetrado en él sagrado del hogar doméstico y siempre he tenido una piadosa compasion de los que intentan vivir á espensas de ese género que la cultura rechaza y los tribunales castigan.

El primer argumento (no tengo otro nombre que darle) que presenta el autor anónimo es el siguiente: Dice que en mi carta dije que el Tato dió un buen volapié á su primer toro en la corrida del 25 del pasado y que en una correspondencia mia que inserta un periódico de la córte, afirmo que fué un poquito atravesado.

No es posible escribir la carta que se publica aquí al dia siguiente de verificada la corrida con el estudio y estension conque se redacta una correspondencia para un periódico de anchas dimenciones.

Inteligentes de responsabilidad, y mis cólegas gaditanos, digeron que el volapié habia sido atravesado; ocupando yo un sitio lejano del lugar donde cayó el toro, no pude distinguir bien la estocada. *El Látigo* dijo que fué arrancando y *atravesada*, es decir, atravesada; yo la rectifiqué en mi correspondencia y dije que fué un *poquito*: pues bien, este sencillo rasgo de imparcialidad, lo atribuye el autor anónimo á que el Tato no tiene antesalas para los escritores que buscan *luz*. Esta es la eterna tarabilla de los escribidores de este jaez. Si yo discutiese como ellos discuten, podria contestar que varios amigos de ese diestro, han querido presentar en sus antesalas al que estas líneas escribe, no para buscar *luz*, porque la luz no nace en el oscuro antro de las tinieblas, sino para hechar un párrafo. Sin embargo, el autor de este escrito se escusó cortesmente y no fué. Sigamos ádelante.

Anton tiene el honor de ser amigo hace mucho tiempo del señor empresario de la plaza de toros de Cadiz, en cuyo despacho consta su nombre, como abonado á una valla cuyo importe ha satisfecho al empezar la temporada y cuyo recibo obra en su poder.

En el caso de ecsistir el trato estúpido que supone gratuitamente el autor

anónimo lo natural hubiera sido que hubiese aceptado gratis la localidad que Anton ocupa en el circo. Una empresa digna que cumple con su deber, que contrata buenos diestros y compra toros de las ganaderías mas famosas, no nesecita de esos menguados elogios.

El periódico tauromáquico *El Susto* no ha visto la luz pública, por que no habiéndome sido posible presentar aun en el gobierno de provincia los documentos que previene la ley de imprenta no se me ha podido conceder la autorizacion. Supone el autor del libelo, que, *este periódico no ha salido porque el espada que lo iba á subvencionar ha dicho que nones.* ¡Qué despreciable es la calumnia y cuán fácil es confundirla con la verdad! El editor del periódico *El Susto,* es un honrado y cumplido caballero, dueño de uno de los establecimientos tipográficos mas acreditados de esta ciudad. Tengo en mi poder el contrato editorial, en el que consta que no soy mas que el director de ese periódico y lo dirigiré cuando cesen las causas que motivan su tardanza, pésele á los maldicientes y murmuradores.

No me ocupo de la postdata del libelo porque es soberanamente estúpida. Esos *puntapiés* en cierto establecimiento de que habla el autor anónimo se darian impunemente *antes de la invencion de la pólvora.*

En cuanto á lo de la cuarta de carne, triste es que hable de ella quien la recibe todas las noches.

Felizmente este género de literatura durará poco: el calor aprieta y está mandado que á los atacados de la hidrofobia se les aplique la estrignina.

II.

Termino esta enojosa tarea participando á mis amigos que no desconozco el respeto que el público se merece y que solo el deber de defenderme y de confundir á mis ocultos calumniadores, es el móvil que me impulsa á tomar la pluma para redactar estas líneas. Conste, pues, que no volveré jamás á ocuparme de los ataques de esa índole que se me dirijan ni aceptaré ninguna polémica con los que escriben aquí cartas tauromáquicas. No los desprecio; los compadezco.

Los tribunales castigan las injurias y en los tribunales pediré reparacion si mis enemigos incurren en ese delito.

La Puntilla afirma que su redactor va á emprender un largo viage: la gramática castellana, el sentido comun, el arte de torear y la dignidad de la prensa, están de enhorabuena.

Plegue á Dios que en ese viage encuentre la instruccion que le falta y candelabros y cirios baratos.

III.

Lógicamente discurriendo, este artículo ó lo que sea, debió publicarse en una hoja suelta al dia siguiente de haber salido á la verguenza pública, el remitido inserto en la *Puntilla.*

Hace tiempo que me consta que el público está aburrido con el escesivo número de cartas tauromáquicas, que gracias á ciertas influencias *colectudas* salen aquí diariamente. Yo no he querido contribuir á aumentar el descontento del público, imprimiendo dos hojas en vez de una, por lo mismo que tengo el honor de contar (aunque sin merecimientos) con la benevolencia del público gaditano.

Necesitaba contestar al libelo inserto en la *Puntilla.* Necesitaba dar una esplicacion clara y terminante á mis lectores, y al mismo tiempo me urgía confundir á mis ocultos difamadores. Por esta causa hé insertado mi refutacion al libelo en esta hoja, y como no me queda espacio para publicar íntegra la reseña de la corrida verificada en el Puerto, he determinado, puesto que es la última de la temporada, publicar mañana otra hoja con el resto de la reseña y las apreciaciones críticas que de los hechos consumados en la lidia se desprendan.

Lamento esto que parece abuso y no lo es. Soy el único escritor aquí contra quien dirigen sus tiros los *paladines* encubiertos. Pero estoy *blindado* y me cuesta poco trabajo defenderme. En lo sucesivo, siempre que se me ataque de ese modo, diré lo que decía un crítico francés de un intrincante imbécil.

«Mi adversario, (esclamaba) es *un necio,* yo *soy quien lo digo,* y *él es quien lo prueba.*

IV.

La cuestion tauromaca ha tomado aquí tan colosales proporciones que estoy resuelto á acabar con las farsas, tirar de la manta que cubre las intrigas gordas y las miserias flacas, y á hacer que brille el verdadero mérito. Esta es cuestion para dilucidarla otro dia.

No lo hago ahora, porque el Señor Presidente ha ocupado su sitio y la cuadrilla se ha presentado como diciendo: *Aquí están unos buenos mozos que se comen los toros crudos.* Ahora veremos si es verdad lo que dicen.... *Trá, trá, trá,* rim.... ya salió el primer bicho; calle la lengua y empiece el lápiz.

V.

Se llamaba *Lucerito* ¡hombre, qué me cuenta usted?—Sí, señor; *Lucerito* y de pelo negro, zaino, bien puesto, y de buen trapio; salió desafiando: en un minuto tomó tres varas de Onofre. Caito y Trigo, dándole una caida á cada uno y matándole el jaco al tercero; cuando metía la cabeza, hombre y caballo al suelo. Onofre le puso una magnífica vara. El Llavero, en una vara perdió la cerradura que montaba; diez puyas tomó el bicho, dió seis caidas y mató tres caballos. En los quites, Chicorro y Gordito, que intentó un cuarteo y nó lo consumó por salir con pies antes de llegar al centro de la suerte. Crispin le colgó un par al cuarteo y el Chesin otro lo mismo. El toro se fué á la querencia del Chiquero. Crispin, le puso otro par, aprovechando, y llegó la hora del tragin supremo. El Gordito que vestia azul con adornos negros, lo pasó al natural siete veces, tres de pecho y cuatro con la derecha, lo citó á recibir y le dió una á volapié alta, pero ida, se echó y lo remató el puntillero.

El segundo *Triguerito,* negro, corni-abierto de buen trapío y con cara de toro, en la salida se le coló suelto al Llavero y le mató el caballo. En seguida se fué á los ginetes de tanda, que eran Caito, Trigo y el Llavero y tomó diez varas en cambio de 4 caidas y muerte de 3 jamelgos, á Llavero se le cayó el caballo encima y oí crugir los huesos, tambien Caito llevó un tumbo de *primo cartello.*

Onofre puso dos varas de primer órden siendo aplaudido.

Tres caballos dejó tendido en el redondel el torito. El Llavero fué á la enfermería á componer la cerradura de un baul.

El reserva Miguelon
No dá gusto en la funcion.

Bernal en el primer par que puso perdió el terreno y le arrancó el toro saltando por encima, el Poncho colgó un par al relance y el salvado de milágro otro.

Chicorro lo pasó al natural seis veces, cuatro de pecho y tres con la derecha, siendo auxiliado por el Gordo y Chesin, el diestro gerezano lo hechó á rodar de una buena arrancando largo le arrojaron una corona, cigarros y un poco de parnes en un papelito.

Hay voluntad en Chicorro. mas aplomo y mas quietos los piés en los pases y allá veremos.

El tercero *Mala-sombra*, hozco, bragao, corni-corto, de buena estampa y de pocas yerbas. El reserva Miguelon salió alternando con Trigo y Onofre. ¡ Pobre arte de Pinto, Troni y Poquito-Pan! Ri levantaran la cabeza y vieran picar en tanda á un infeliz, mal vestido sin saber andar á caballo ni mucho menos tomar la garrocha! En fin, siga lo cosa como vá y que el toreo se lo lleve el demonio. Nueve varas tomó el bicho haciendo rodar á Miguelon cuatro veces: es claro. Onofre y Trigo castigaron al toro cómo ellos saben, y lo pusieron mas blando que un panecillo francés; así es, que se dolió al castigo. Chanito y Carrion le pusieron dos pares por mitad, pasándose dos veces el segundo, y haciéndole tomar el olivo al primero en el segundo par que intentó poner. El Gordito se fué á buscar al toro á las tablas, le dió un pase por alto, dos al natural y una á volapié atravesada, por cuartear mucho al meter el brazo; volvió á pasarlo y le dió un mete y saca bajo.

(Se continuará mañana.)

Cádiz 1868.—Imp. y Lit. *Española,* á cargo de D. Juan A. Hernandez, Ancha 19 y Laurel 2.